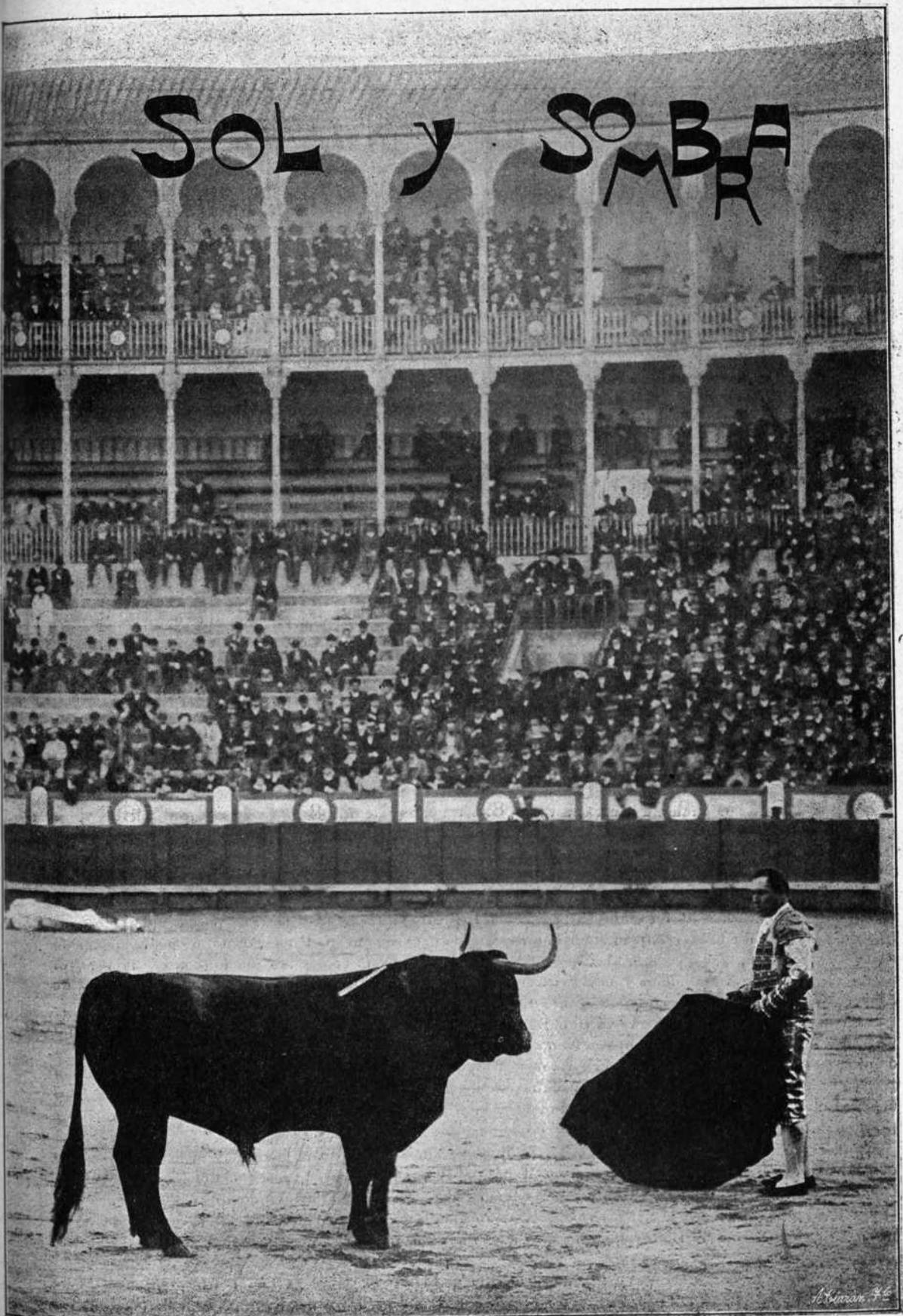


SOL y SOMBRA



A. Carrion

MADRID.—8 de Octubre.—«Quinto» en el primer toro. (Inst. de Carrion.)



JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y 15.ª de abono celebradas en Madrid los días 5 y 8 de Octubre de 1905.

¡Ah!, si las cosas se pudieran hacer dos veces, no sería el hijo de mi madre quien abogara por los toros en domingo.

¡Bruto de mí! Tomé el asunto con la fe de un convencido; presidí mitins y reuniones; visité á Ministros, á Presidentes, á Gobernadores; hablé, peroré, escribí; dirigí á los diestros furibundos telegramas para que no se vistiesen el traje de luces interin no ganásemos el pleito; refí con algunos amigos y correligionarios solo porque hacían eco á los imbéciles socialistas del Instituto en la cuestión taurina; puse como digan dueñas á muchos prohombres, granjeándome su antipatía, la cual me dió sus frutos, como no podía menos de suceder. . . Imbécil, más que imbécil. ¿No conocía el paño? ¿No sabía con quién me jugaba el dinero? ¿No estaba ahito de coletas, criadores y empresarios? ¿Cómo pude imaginar que aquellas gentes se habían de convertir de Sanchos vulgares en distinguidos Quijotes? Necio, más que necio de mí y necios de los queridísimos compañeros que al igual que yo trabajaron el asunto.

Si nos húbiesemos cruzado de brazos como hicieron los que más interés tenían en él, no habría toros en domingo segaramente; pero en cambio veríamos excelentes corridas, los toreadores cobrarían lo que ganan (que es un mendrugo de pan) y se estrecharían como fieras con los toros á fin de asegurar la pitanza; los criadores venderían reses de cinco años, dándolas casi al precio de carne; los empresarios tendrían mucho y bueno donde elegir y organizarían hermosos espectáculos á precios módicos.

¡Ah!, si dando vueltas á la manecilla del reloj pudiéramos desandar lo corrido y vernos en Octubre de 1904, me pondría resueltamente al lado de Maura, de Piernas, de Pablo Iglesias, de todos los beatos juntos y les diría: No cejéis; adelante con vuestro empeño, no consintáis los toros en domingo, y si con eso matais la fiesta, bien muerta estará; más vale que la enterremos donde no pueda exhumarse, que verla prostibada, degradada, caricaturizada, avergonzando á los buenos españoles, mientras enriquece á cuatro buscavidas sin conciencia.

No encuentro palabras con qué calificar lo ocurrido el jueves en la plaza de Madrid; repaso las más fuertes, las que nos ligan al Código penal ó nos llevan *al terreno*, y todas me parecen suaves, manecosas, inocentes, dulces como el simbar. Para censurar tan enormes escándalos hacía falta un vocabulario nuevo.

Todos, todos, TODOS, desde el presidente á la empresa; desde el ganadero á los matadores; desde el Go-

bernador al público, merecen esos calificativos que inútilmente busco en el diccionario, y ruego á los académicos que inventen.

Vamos por partes.

La empresa, fiando en la mansedumbre de un público que todo lo aguanta (así nos vemos), venía dando corridas tan vergonzosas, que sólo con el rebajamiento actual podían intentarse. Y como ni los gritos ni las palabras gruesas rompen costillas, Niembro se reía de ellos y de día en día extremaba los abusos. Además, ya tenía bien guardadas las espaldas con ciertos conspicuos liberales y no iban á dejar de hacerle un quite, cuando tantos le han hecho, si las cosas venían mal dadas.

Ni en broma veíamos corridas con tres matadores serios, ni por casualidad los «astros» lidiaban toros de empuje, ni por asomos tratábase de cortar las imposiciones irritantes de esos bebés de coleta, que tienen miedo á los toros y piden becerros para lucirse.

De tumbo en tumbo llegamos á la corrida del jueves. Para solaz y esparcimiento de *Bombita* y *Machaquito* (como si toresen gratis y hubiera que mimarlos y adularles), para esos angelitos, que á tener agallas debieran exigir una corrida con TOROS de Pablo Romero ó de Paticio, se encerraron seis chivas del Duque de Veragua. Afortunadamente, los mismos chotos se encargaron de vengarnos, pues salieron bueyes, y pusieron de manifiesto la suprema ignorancia de los matadores.

El público, con su apocamiento habitual, sufrió cristianamente resignado la lidia de los dos primeros avechuchos. Pero salió el tercero, un feto indecoroso, y allí ¡por fin! la paciencia llegó á sus límites. La gente, luego de mucho protestar al microbio y al ver que ni aun sembrando el ruedo de almohadillas lo retiraban, se echó al redondel y comenzó á torear á la rata. *Bomba chico* agarró la cola del animalejo—que dejaba hacer como un corderito—evitando así probables averías. Muy bien, mocete. Ya entra lo gordo: una legión de guardias del desorden público se echaron al redondel y á sablazo limpio, y aun amenazando con los revólvers, disolvieron los grupos, en tanto salían los cabestros y se llevaban á la ternera.

¿Y ocurrió algo serio? Ese público, tan temido, de las plazas de toros, ese que guardaba en otras épocas el arrojo y la virilidad ¿qué hizo? Pues ganar sus localidades y aguardar humildemente la salida de otro novillo. Y cuando yo esperaba ver en la plaza de Madrid algo de lo ocurrido en Nimes, hallé á los morenos gritando como histéricas y pitiendo, *pour rire*, correctamente formados en sus localidades, la devolución [del] precio del billete. La corrida siguió como si tal cosa, hasta que la noche hizo imposible toda



«BOMBITA CHICO» EN EL PRIMER TORO

lidia, y ésta terminó al ir á banderillearse al sexto toro.

Nada, mi querido Nakens, despidámonos de nuestra idea y vayámonos con la frente roja de vergüenza á meternos en el último rincón del mundo, donde no lleguen las noticias de este desdichado pueblo.

¿Piensan ustedes que después de la salvajada por los gustos cometida, han depuesto al Gobernador, han procesado al edil, han multado de verdad á la empresa y á los veterinarios? ¿Se figuran ustedes que hay alguno en chirona? ¿Se imaginan que aquí se ha castigado á nadie seriamente, ni medio seriamente?



Pues se equivocan; todo se reduce á medidas que harían reír, si con ellas no fuesen al hoyo la dignidad y la vergüenza.

El jueves todos merecieron las más agrias censuras y los mayores varapalos.



«BOMBITA CHICO» DESPUES DE LA ESTOCADA AL TORO PRIMERO

Del empresario solo añadiremos que, si por las complacencias de los unos, las debilidades de los otros, los miramientos de muchos y las complicidades de no pocos, sigue explotando la plaza, matará la fiesta, arruinando al hospital.

El Duque de Veragua, por su posición, por su nobleza, por su nombre, por su representación social, no debió consentir que en nuestro circo se corriesen aquellas chivas, las cuales, por añadidura, salieran man-



[ALGARADA EN EL TORO TERCERO

sas; no debió dar lugar á que públicamente, á grito pelado, se lanzasen contra su persona denigrantes calificativos.

Los veterinarios faltaron abiertamente á su obligación al admitir como corrida de toros aquella piara novillesca; ellos son los principales causantes del conflicto, y contra ellos hay que proceder, sin contemplaciones ni tapujos.

El Presidente, Sr. De Blas, ó no entiende una palabra de toros, en cuyo caso no debió ocupar la presidencia, ó dejó de ir al apartado. De todos modos, en vista de su ineptitud, bien demostrada durante la corrida, fuerza es privarle de todo cargo público.



El Sr. Ruiz Jiménez, á quien, por su apatía en el Gobierno civil se le debe que no haya un buen reglamento para las corridas de toros, debió impedir á toda costa que los guardias se lanzasen contra la indenfensa multitud. ¿No quiso ó no supo hacerlo? Pues se impone la dimisión.



«MACH/QUITO» EN EL TERCER TORO

¡A qué continuar! Todos, altos y bajos, grandes y chicos, contribuyeron, en la medida de su ignorancia ó su afeminamiento, al nauseabundo espectáculo.

Los matadores vinieron á darme la razón, á demostrar que no tienen recursos, que no valen, que en cuanto un toro presenta alguna dificultad, andan de cabeza, sin saber por dónde tomarlo ni cómo habérselas con él.

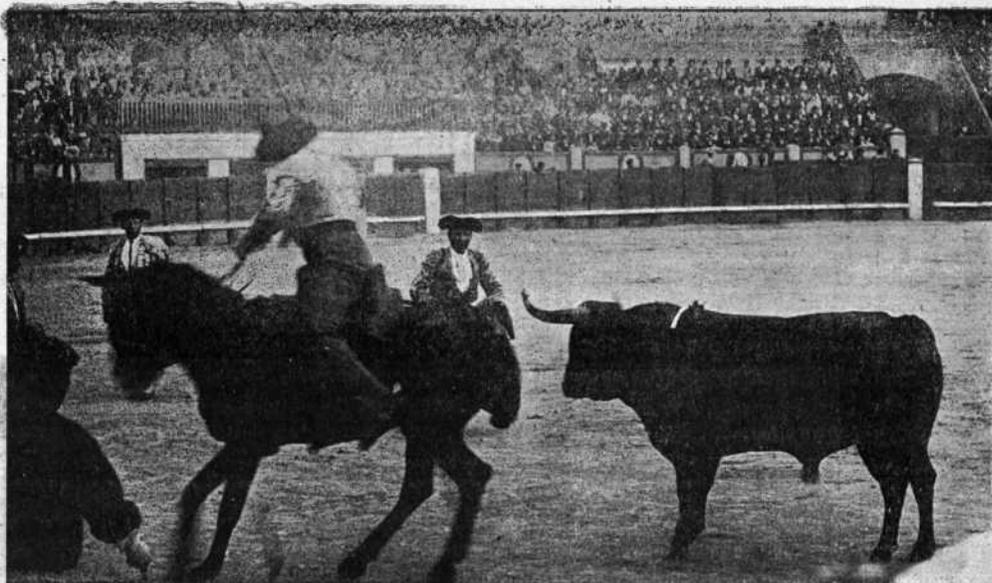
Bombita, v. gr., en el primero, que empezó tomando la muleta como un infeliz, pero que tenía la cabeza por los suelos, sacó el toreo de receta y pasó por bajo, muy cerca, muy sereno, todo lo que ustedes quieran, mas con total desconocimiento del arte. *Antolin* y su colega, viendo que el niño llevaba la lidia al revés, tiraron unos capotazos para levantar al bicho la cabeza, dando así una lección al espada. Y entre el uno, que torpemente barría el suelo con la flámula, y los otros que levantaban la percalina por las nubes, marearon al bruto y le pusieron chocho. Y aquel chico, que corta el bacalao por esas plazas de Dios, estuvo cerca de un cuarto de hora sin saber cómo arrancarse al toro; y cuando, abucheador por la gente, se decidió, lo hizo á salga lo que saliere, con un pinchazo sin fe, siendo así que debió tirar á quedarse con el bruto.

No, no quiero analizar las faenas de los niños, porque tendría que zurrar ferozmente á los dos, y crearían sus admiradores, crearían sus *visajeros*, los que aplaudían aquellos *golis*, á becerros que se *enmendaban en la pelea* algunos instantes y se dejaron torear; crearían, repito, que tenía animadversión á los diestros y ella me llevaba á zaherirles.

Vayan todos benditos de Alá, y él mejore sus horas. Por mi parte, quedo pensando en aquellos guardias que apalearon al pueblo impunemente; en aquella capea indecorosa; en aquel tejer y destejer, deshaciendo unos los que otros hacían; en aquel desbarajuste; en aquellas autoridades; en aquel empresario, y me digo tristemente: *Esto se acabó*; estamos galvanizando un cadáver.

No era esta corrida la más á propósito para entusiasmar al público y quitarle la malditísima impresión que la extraordinaria del jueves le produjo.

Seis toros de Halcón, estoqueados por *Quinito* y *Bombita chico*, no habían de sacar á nadie de sus casillas,



UN QUITE DE «QUINITO» EN EL TORO TERCERO

y era cuerdo aprovechar la deliciosa tarde de otoño en tomar los aires del campo, gustando en merienda lo que importaba el billete para la corrida.

Si con los dos muchachos entre los cuales quiere entablarse competencia (¡qué risa!) la plaza se ve á medio llenar, ya podrán ustedes suponer cómo andaría el domingo. Gracias al *desprendimiento* de los revendedores, que daban por uno lo que pagaron á diez, no estuvimos en familia.

Los toros de Halcón, en general, fueron grandes y estaban bien presentados. El ganadero, que es hombre de conciencia, dió indudablemente lo mejor que tenía en su vacada; no se le puede exigir más.

Y á fe que si todos los bichos salen como el primero, la corrida «queda»; porque aquel primero, *Clavellino* de nombre, y de señas negro girón, buen mozo, bien colocado y mantenido, fué bravo, duro, de poder y apretó de firme al embestir.

En cambio su hermanito el segundo salió manso y chocho, como pocos se habrán visto. ¡Fíese usted de parentescos en las vacadas! De los restantes, algunos bueyearon un tantico, como el tercero, v. gr., y otros cumplieron pasablemente. El cuarto, á no salir estropeado de remos, hubiera también hecho una buena faena.

Pero ¡ay! no sé qué adormideras llevaban en los pitones, que hicieron la corrida muy latosa.

Entre todos admitieron 30 varas, por 14 caídas y nueve *soleres*.

Quinito (de azul celeste y oro), lancea al primero, baila unas veces, otras se ciñe mucho, y como se le ven deseos de agradar, le aplaudimos, aunque la faena en conjunto no pasase de mediana.

En la pista un corro de peones bullangueros, nos mostraba la inutilidad del director. Este procura lucirse *quitando*, y si en vez de las medias verónicas hubiera toreado como debía, lo consigue.

Brinda *Quino* y va á habérselas con el de Halcón, á quien habían mareado á capotazos los chulos. Empezó con baile, siguió con baile, y solo trató de colocar la herramienta sin torear á un bicho bravo con el que pudo hacer filigranas. ¡¡Oh!!

Con paso atrás, y deshaciendo todo lo deshacible, largó media en buen sitio. Intentó el descabello—á toro vivo—y punzó dos veces con mala sombra. Se tiró nuevamente, junto á la puerta de arrastre, perpetró otro pinchazo, vino un nuevo intento, y al fin medio descabelló al hermoso animal.

Pita modesta. Infinitamente mayor la merecía.

El tercer cornudo, de una blandura y sosería para uso externo que hizo dormir hasta los alguaciles, convirtió los dos primeros tercios en una funeraria. ¡Qué tristura, Dios santo! El último, á cargo del buen Joaquín, consistió en un bailoteo por el mozo (provisto éste de una muleta formidable que eclipsaba al sol), y un estoconazo á media arma, que mató al bruto. (*Palmas y pitos*.)

Y bostezamos lo indecible.

¿Qué creerán ustedes que intentó Joaquín en el quinto? Pues emular las glorias del Califa en una larga Dios se lo pague al hombre; él nos hizo reir un rato y así ahuyentamos el sueño.

Parea el espada para animar el cuadro.

Se prepara al bicho él solo, deja el pañuelo en tierra, cita, cambia sin clavar encimita del pañuelo y la faena resulta muy bonita, sí, señor.

Como el toro no estaba para floreos, Joaquín salió cuarteando corto y dejó un buen par, volvió á citar y cambió medio.

Acabó el tercio con un pallitroque muy caído, el «sejgo» (vamos al decir), en tablas del 7. (Muchas palmas.)

Muleteó el espada con algún *jormiquillo*, aunque solo, y arrancándose con paso atrás y las ventajillas de costumbre, soltó una corta aceptable. Descabelló á *mo'tie* y á cobrar.

Como el público agradece infinito cuanto se hace en su favor, ovacionó al espada por sus deseos de obsequiarle. Me parece muy bien.

Bombita chico (de grosella y oro), en el segundo, después que los chicos recortan con cierta «prudencia», sale dispuesto á largar las verónicas de costumbre. El toro no se prestó á la chunga, y nos quedamos sin veroniquear.

Y como veo, niños, que os empeñáis en torear de capa á todas las reses aunque no venga á pelo, sólo por obtener unas palmitas de los neo-rificionados, y como ya estoy harto de indicarlo suavemente sin fruto, voy á correr un poco las espuelas (en el inocente sentido de la palabra), á ver si os traigo á buen camino.

Los toreros de verdad, los que hacían filigranas con el capote, como *Paquiro*, Cayetano Sanz, Rafael el



«BOMBITA CHICO» TORRANDO DE CAPA AL CUARTO TORO

Grande, en primer término, y en segundo (un poquito más bajos), el *Galó* y Argel Pastor, no lanceaban á tontas ni á locas, cual vosotros, sino cuando el cornudo lo había menester. Y si por rara excepción lo hacían á *contrabrega*, según frase justísima del Sr. Mannel Domínguez, era para poner cátedra, anulando con faenas de maestro algunas de aprendiz que antes les habían gritado.

Y era de ver aquellos hombres ponerse frente al toro y en su *rectitud*, dejarle llegar á los vuelos del capote, cargarle la suerte, marcar la salida, girar sobre los talones, recoger luego al bicho, pasarle al terreno que ellos querían, jugar con él y dejarle completamente parado, mientras los

capeadores se alejaban tranquilamente, sin volver la cabeza, seguros de que el toro no había de moverse.

Aquello tan artístico, tan atrayente, tan grande, nos hacía olvidar si lo *pedía* ó no la res, y aplaudíamos al lidiador.

Vosotros no sabéis cuándo el toro necesita capotazos ó cuándo hay que dejarle *las piernas*; lanceáis porque sí, á ver si el bicho toma la percalina como un borrego, y os permite arrimaros mucho para ganar el aplauso de los ignorantes. Los otros, los inteligentes, no pueden aplaudiros casi nunca, porque empezáis por no saber coger la capa y acabáis por ir donde el toro quiere llevaros.

No, no sabéis coger la capa; ésta se toma junto á la esclavina, que quedará al lado de adentro, no enseñándosela al toro, como si el animal necesitara enterarse. Y esa posición del capote es, no solo la artística, sino la de sentido común; porque si al rematar, v. gr., unos lances os echáis el percal sobre los hombros para *gallear á la navarra*, quedaría el capote como naturalmente debe quedar, al derecho, con la esclavina por fuera.

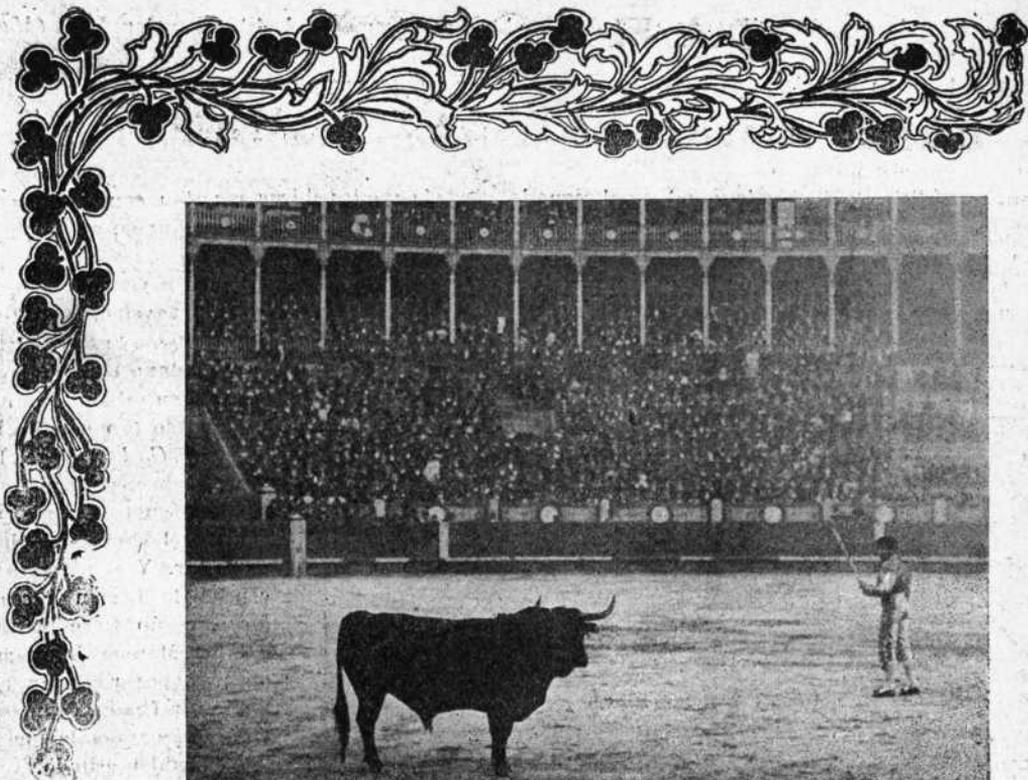
Vosotros lo hacéis al revés. Y menos mal si acabasen aquí las herejías. No terminan, por desgracia: en vez de coger el capote elegantemente, con los dedos índice y corazón, á derecha é izquierda del cuello de la esclavina y los brazos no muy abiertos, lo agarráis á puñados, cual si se tratase de algo que hubiera que amarrar bien fuerte, y ponéis los brazos tan separados, que no podéis estirarles después como el arte exige.

Citáis al toro, perfilándoos, no de frente, y antes de que llegue á jurisdicción y humilde bien, levantáis el capote, marcáis la salida y nada hacéis por recoger al bruto, el cual se marcha casi siempre, quedando vosotros desairadísimos por ineptitud. Y cuando el toro, de puro bravo y codicioso, vuelve al engaño, entonces estáis perdidos, os come el terreno, os zarandea, os schucha y acabáis malamente, saliendo de naja ó consintiendo que un peón os quite el enemigo.

¡Por las once mil vírgenes!, ya que no sabéis, no os metáis en honduras, enseñando tan malas artes á los que vienen detrás.

Y basta de sermón.

Para cambiar al toro de terreno, Ricardo le corre por derecho y lo lleva junto á las tablas, quedándose



«QUINTO» BANDERILLEANDO AL TORO QUINTO

allí frente al bicho. Y esto, que fué muy hermoso y de buen lidiador, apenas se lo aplaudió el público. ¡Oh, neo-aficionados! Muy bien, mocete, muy bien. Así se torea en el primer tercio.

En cambio aquellas revoleras cursis que bailaste después, te las aplaudieron. ¡Cómo están los aficionados de nuevo cuño!

El de Halcón fué tan manso, que ni aun con las banderillas de fuego se avivó. Aquello parecía un toro de piedra.

Ricardo lo pasó con tranquilidad, solo, muy valiente, rozando los pitones con los alamares y ganándose un ¡olé! en cada pase. (Ya hablaré de su t. reo en alguna otra crónica). Después, sin paso atrás, y tirándose desde buen terreno, recetó una corta algo tendida que tumbó al buey. (*Ovación grande al sevillanito.*)

El toro, aunque fogueado, llegó á la muerte lo más inofensivo y manejable que se puede concebir. Así, pues, Ricardo fué allí á cobrar una letra.

El cuarto se presentó cojeando «graciosamente» de los remos de atrás, y el público armó el correspondiente jollín.

Pero como el tullido salió casi á caballo por vara, los morenos, dóciles y de buen contentar, se apaciguaron. Hasta otra. Aquel jaleo, aunque débil, hizo que no acabásemos de dormirnos.

Bombita trasteó al cojo con inquietud, brevedad y aseo, y se arrancó, á cumplir, con media algo delantera y un si es no es tendenciosa, entrando el chico como yo me sé y me callo por no aguarle la fiesta.

Pita y palmoteo, una y otra sin justificación. La cosa fué para callar el pico y guardar las manos.

El sexto no tenía gran respeto físico ni moral. Era un animalito insignificante. A nacer bípedo le hacen Presidente del Consejo.

Ya la modorra del soberano pueblo llegó á su colmo.

A terminar corrida tan insulsa salió *Bombita*, antes II y hoy I, por vacante natural.

Danzó junto al bicho, toreando distanciado, á pico de flámula, y sufriendo achuchones á porrillo; metió una corta *arriba*, entrando á despachar; le persiguió más tarde el cornudo, embrocándole tres veces sobre corto; intentó el nene descabellar una vez, sin éxito; se echó el toro y aquí dió fin el soñoliento espectáculo.

Ya ustedes ven cómo nos divertimos.

Los piqueros fatales, dicho sea con el respeto debido. Sin embargo, cúpleme aplaudirles—y lo hago gustoso—el que no citaran nunca con el castor:ño, á pesar de las condiciones de algunos de los toros lidiados.

Eso al menos es de picadores serios que no bastardean el oficio.

Los banderilleros, buenos para licenciarlos. ¡Vaya unas faenitas que hicieron con los de Halcón!

La presidencia montó la guardia. Y hasta otro día.

ZARAGOZA

Corrida celebrada el día 24 de Septiembre.

Buena, buenísima de verdad fué la corrida de Beneficencia que se verificó hoy en esta plaza de toros. En Zaragoza no se recuerda haber visto jamás otra semejante.

¡Caballeros, qué corrida!

Ahí va una sucinta reseña de la misma, para que se relaman ustedes de gusto.

El cartel se componía de seis toros de la nueva ganadería de los Sres. Pobes y Santos (antes de D. Jorge Díaz), y los espadas *Quinto* y Montes.

El ganado.—Tratándose de toros de la tierra, justo es decir que los seis que vimos aparecer por la puerta de los chiqueros nos gustaron bastante en cuanto á presentación.

Cierto es que hubo alguna desigualdad en dos de ellos (primero y segundo), pero fué tan ligera, que apenas si el público paró mientes en tal cosa, satisfecho de la bonita lámina que ofrecían los cuatro restantes.

Los seis estuvieron muy *apañaditos* de cabeza, sin ser demasiado cornicortos.

Y si de presentación nos gustó el ganado de Pobes y Santos, conste que en lo referente á bravura no nos satisfizo menos, pues vimos en él una codicia muy poco común y una nobleza verdaderamente exagerada, aunque, eso sí, una carencia de poder casi absoluta.

El toro que abrió plaza (el más joven de todos, pero el de más precioso tipo), fué nobilísimo en varas y tan bravo, que se quedaba dormido debajo de los caballos; pero por haber salido resentido de los cuartos traseros no llegó á lucirse lo suficiente, lo cual fué una lástima. Pasó á banderillas hecho un borrego, y así se conservó en la hora suprema.

El segundo (el menos fino y gordo de los seis), mostró tanta blandura como nobleza con los picadores, y

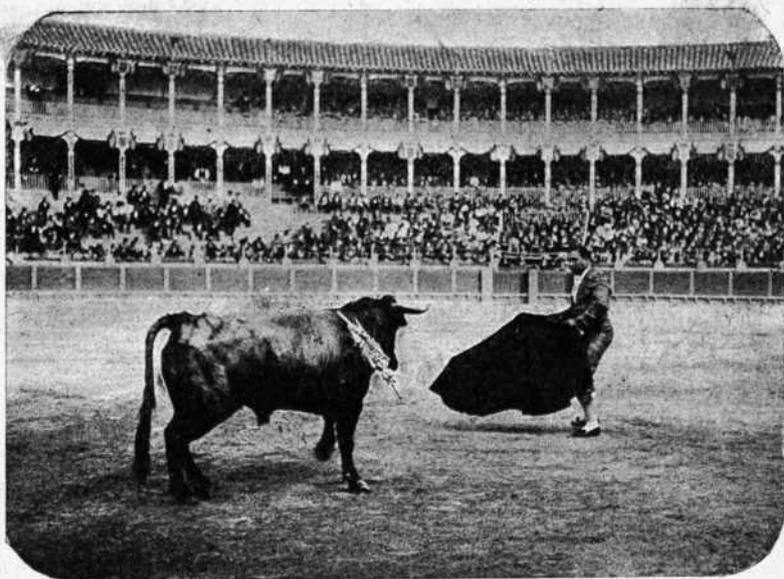
estuvo muy manejable en todo lo demás.

Portóse aceptablemente el tercero en el tercio de varas, y en los otros dos se dejó torear á pedir de boca.

Bravo y noble como un jabato resultó el cuarto, á pesar de haberle atravesado un piquero infamemente con la garrocha nada más que salir, y pasó á palos y muerte algo quedado, aunque muy fácil.

El quinto fué por el estilo del anterior y tampoco tuvo nada que agradecer á los del castoreño, uno de los cuales le metió más de un palmo de puya; llegó al segundo tercio muy apurado de facultades, según era de esperar, y al final se quedó bastante, pero no ofreció dificultades.

El que salió en último



«QUINTO» EN EL PR.º TORO



«QUINTO» ENTRANDO A MATAR AL TORO PRIMERO

lugar cumplió regularmente con los de á caballo, y fué noble en lo demás. Entre los seis toros admitieron 31 puyazos, á cambio de diez caídas y seis jamelgos arrastrados.

Como *debut*, nos satisfizo el resultado que dió el ganado de Pobes y Santos, pues pedirle más nobleza y sangre sería gollería. Nuestra enhorabuena á los ganaderos.

Quinito (grana y oro).—Contra su costumbre, estuvo trabajador, inteligente y lucido en esta corrida. Desde cerca y parando á lev, pasó de muleta á su primer enemigo, aprovechándose así de sus inmejorables condiciones, y, después de recetarle un buen pinchazo, lo hizo doblar de una estocada hasta la mano, ligeramente caída, arrancando con fe. (*Muchas palmas y vuelta al ruedo.*)

Tiempo empleado, tres minutos.

En su segundo (tercero de la serie), empleó un muleteo inteligente y reposado, aunque pesadito, para dejar media estocada algo pasada, entrando con su *miaja* de ventajilla, que fué bastante. (*Aplausos.*)

Tiempo, siete minutos.



MONTES CITANDO A RECIBIR TORO AL S'GUNDO

Y al quinto, cuya muerte brindó al público del tendido 3, después de una faena muy aceptable, lo tumbo mediante un buen pinchazo y una estocada en todo lo alto, algo tendida, metiéndose bien. (*Ovación*)

Tiempo, ocho minutos.

Con el capote estuvo muy trabajador y lucido, se mostró activo y oportuno en los quites, y se descuidó algo en la dirección de lidia.

Banderilleó al quinto toro, empezando por citarle para el cambio y salirse antes de tiempo, siendo empalado y derribado sin consecuencias, haciéndole un gran quite Montes; continuó pasándose sin clavar, en la misma suerte, y acabó por entrar al cuarteo y colocar un par magnífico, que se le aplaudió con justicia.

Como se ve, *Quinito* tuvo una buenísima tarde.

Montes (verde manzana y oro).—Este fué el verdadero héroe de esta corrida.

Faenas tan magistrales y acabadísimas como las que ejecutó el espada de Triana, ni las habíamos visto nunca, desde los famosos tiempos de *Lagartijo* y *Frasuelo*, ni tal vez las veamos jamás.

Y si alguien cree exagerada nuestra opinión, que se lo pregunte á las seis mil personas que, como nosotros, tuvieron la dicha de presenciarlas.

¡Qué manera de torear la de Montes, qué elegancia y qué quietud las suyas y qué precisión para herir, entrando y saliendo limpio de la suerte!

Después de aquello, ya no cabe más.

Desarrolló ante su primer enemigo un verdadero curso de tauromaquia, empezando por dar un magnífico pase ayudado, en rodillas, al que siguieron dos altos, paradísimos, y tres de pecho, superiores, que enloquecieron de entusiasmo al concurso, como preparación á una monumental estocada RECIBIENDO, que hizo polvo al bicho, consumando el diestro á la perfección tan hermosa como olvidada suerte. (*Ovación indescriptible, la oreja, lluvia de cigarros y prendas de vestir, y ¡el delirio! Muchos espectadores bajaron al redondeo y abrazaron y besaron á Montes.*)

Nosotros, asombrados de tan hermosa faena, nos rompimos las manos de aplaudir y estuvimos á punto de dar al traste con las cuartillas y el lápiz.

En su segundo toro, que brindó á los niños del Hospicio, volvió Montes á entusiasmarnos con otro muleteo superiorísimo, que le valió un sin fin de palmas, y un volapié magnífico, que no necesitó puntilla, repitiéndose la ovación de antes, con el otorgamiento de oreja, mientras los pobrecitos asilados chocaban sus manecitas y agitaban sus pañuelos... ¡Vamos, que aquello resultó altamente conmovedor!

Y por si esto aún fuese poco, en el sexto toro, tras de brindárselo al excelentísimo Sr. D. Tomás Castellano, repitió lo de poner cátedra de toreo, dando, al son de la jota aragonesa y entre aclamaciones generales, un gran pase ayudado y otro alto, ambos con las dos rodillas en tierra; uno natural, tres de pecho y otro por alto, todos ellos con los pies clavados en el suelo y estirando los brazos á ley, que sirvieron de hermosa preparación á una estocada á un tiempo superiorísima, como ya no cabe más, que echó al animal patas arriba. (*Ovación inmensa, la oreja, un regalo de la persona brindada y salida en hombros, no de los «goifos» de costumbre, sino de señoritos de «haki» y «jipi».*)

Toreando de capa estuvo hecho un maestro, y en los quites rayó á gran altura, sobre todo en el que hizo á *Quinito* en el quinto toro.

Adornó al cuarto con dos magníficos pares de palos, llegando paso á paso hasta la cara, que fueron celeberrimos y, vamos, que en todo lo que ejecuto ya no pudo estar más inspirado.

Nuestra opinión es que tarde tan lucidísima y completa como ésta, ya no volverá á tenerla más en su vida.

A aficionados veteranos y muy inteligentes, oímos decir á la terminación de la corrida, que jamás habían presenciado faenas como las de Montes; y en cuanto á nosotros, basta consignar que, de no haberlas presenciado, no las hubiéramos creído.

Los demás.—Con los palos se distinguió, en primer término, el maestro *Blanquito*, y después, *Pinturas*, *Chato*, *Caldeón* y *Zurdo*.

En la brega, los tres primeros y *Rolo*. De los de á caballo, agarraron los mejores puyazos *Moreno*, *Mareca* y *Arriero*.

La presidencia, á cargo del alcalde señor *Cerrada*, muy discreta.

La plaza estuvo artísticamente engalanada con guirnaldas de flores y ramaje, escudos, medallones y gallardetes, y vióse ocupada de público en poco más de sus tres cuartas partes.

Antes de la lidia de los toros, la guardia municipal montada ejecutó en el rondel algunos ejercicios y evoluciones de muy buen gusto, siendo por ellos ovacionada.

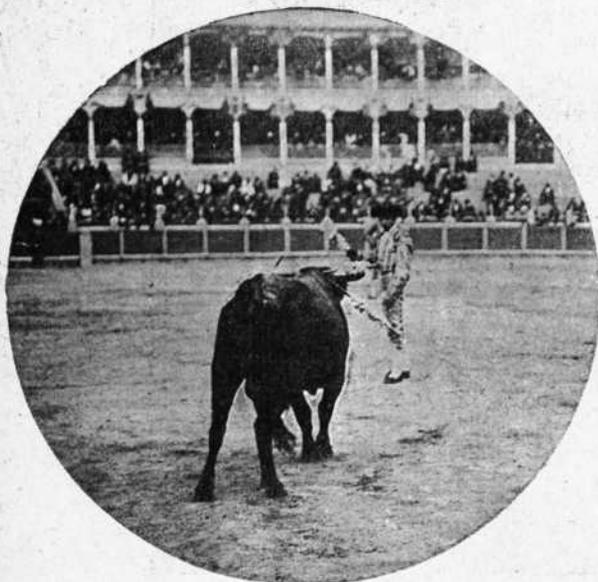
En resumen: la de Beneficencia fué una buenísima corrida en todos conceptos, que dejó al público satisfecho de verdad.

Aprenda, aprenda la empresa de la Diputación provincial á organizar funciones taurinas.

Nuestra enhorabuena á todos lo que han sabido lograr lo que otros empresarios no han sabido conseguir hasta ahora, esto es, que el público haya salido una vez de la plaza satisfechísimo.



OVACION A MONTES POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO



MONTES BANDERILLEANDO AL CUARTO TORO

en ella tomaron parte, y muy especialmente á sus organizadores, que han sabido lograr lo que otros empresarios no han sabido conseguir hasta ahora, esto es, que el público haya salido una vez de la plaza satisfechísimo.

(INST. DE M. C. Y A.)

SOTILLO.



MONT-DE-MARSAN (FRANCIA)

Corridas celebradas los días 16 y 18 de Julio.

Con un calor tremendo y un lleno completo, se dió la primera corrida de feria con *Quinito*, *Gallito* y seis toros navarros de Lizaso.

A las cuatro en punto presentóse en el palco presidencial el senador de las Landas, Sr. Lourties, sacó el moquero blanco y salió el

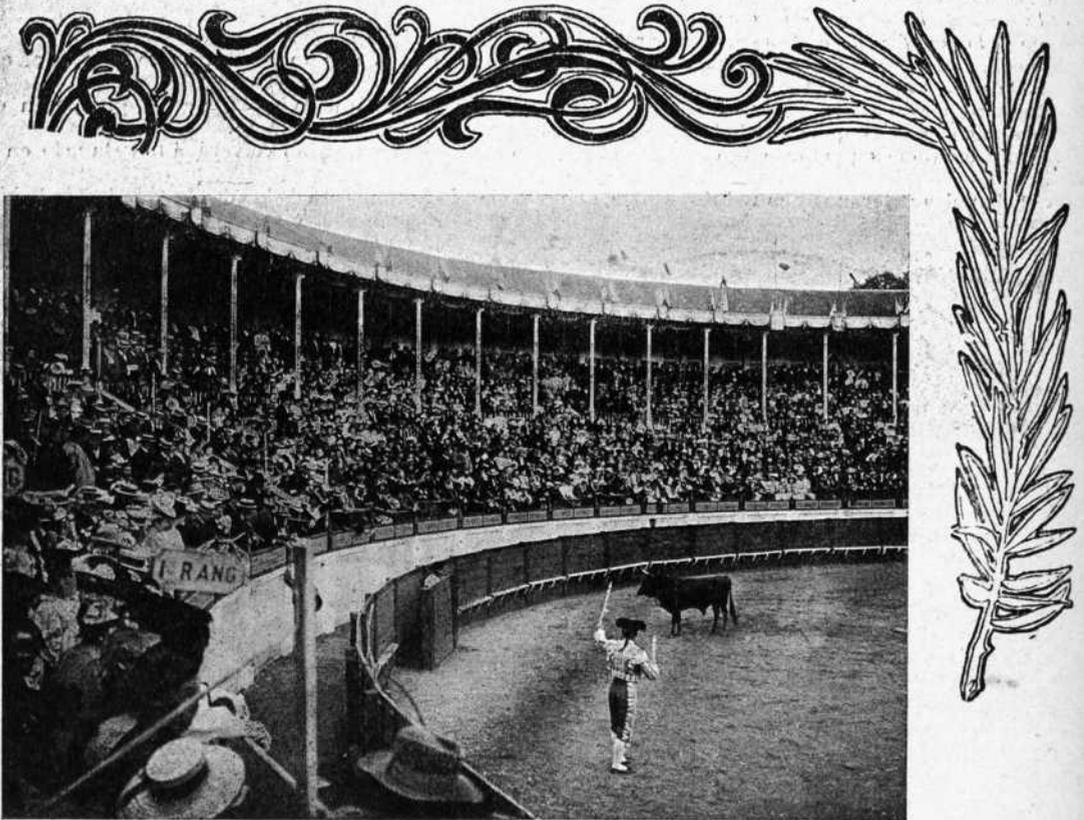
Primero, *Peluquero*, retinto aldinero, buen mozo y apretado de pitones; tomó con alguna voluntad cinco puyazos y dió tres tumbos sin ninguna defunción caballar. *Quinito* hizo un quite coleando superior en una caída de peligro á *Botero*.

Rolo y *Pinturas* lo banderillaron bien.

Quinito hizo una faena muy buena, compuesta de seis naturales, cinco ayudados, tres de pecho y uno en redondo, perfectamente rematados, y perfilándose mal y con cuarteo, sacudió un metisaca bajo que hizo polvo al bicho. (*Palmos y pitos*.)

Segundo, *Jabali*, rojo claro, ojinegro y, como el primero, apretado de pitones; tomó con mucha bravura cinco puyazos, dando tres vuelcos por dos sardinas muertas. *Gallito* se lució en los quites, sobre todo en uno abanicando.

Bien banderilleado por *Sevillano* y *Páqueta* pasó el bicho á manos de *Gallito*, que lo torea muy distanciando y con pocas ganás; tres naturales, dos ayudados, uno de pecho, dos en redondo, y, con cuarteo, soltó media estocada delanterá y caída; algunos pases de tirón, y entrando de lejos y con cuarteo endiço una estocada delanterilla y atravesada; tiró la puntilla sin acertar y el noble bicho se echó aburrido. (*Pitos*.)



«SOLO» BANDERILLANDO AL PRIMER TOBO

Tercero, *Naranjito*, negro meleno, bien puesto y bien armado; después de algunos capotazos bailados de *Quinito*, visitó seis veces á los hulanos, volcándolos en dos y quedando un penco de cuerpo presente.

Pinturas y *Rolo* le pusieron tres pares, sobresaliendo un par superiorísimo del primero.

Quinito encontró al bicho muy noblote, haciendo la faena con mucho baile y sin ninguna confianza, haciéndolo doblar de una estocada en lo alto, pero atravesada, entrando el matador de lejos y con marcado cuarteo. (*Ovación y oreja*.) Vaya un publiquito y un presidente.

Cuarto, *Capuchino*, retinto entrepelado, gordo y bien armado; *Quinito* le paró los pies con unos lances buenos.

Entró seis veces á los de castoreño, haciéndolos rodar dos, y dejó dos potros para el arrastre. *Gallito* hizo un quite superior en una caída de exposición al *Rubio*.

Páqueta y Sevillano bien en los tres pares que pusieron.

Gallito encontró a *Capuchino* como para hacer una gran faena; pero dijo que no, y sin confianza ninguna y con mucho baile dió dos naturales y siete ayudados; tirándose mal, pincha en la paletilla, inutilizando al bicho por cortarle un tendón; y luego, tirándose bien, pero a toro inútil, media estocada superior; después de pensarlo mucho, pinchó una vez en el cabello, entrando en función el puntillero. (*Pita bien ganada.*)

Quinto, *Hortelano*, colorado, ojo de perdiz, buen mozo y bien puesto de alfileres; de salida lo recorta *Pinturas*. *Quinto* sacudió su apatía y estuvo bien con el capote, sobre todo en tres verónicas muy requetebuenas, en un farol y toreando de frente por detrás.

Con mucha bravura, pero sin poder, se acercó cinco veces a los *gendarmes*, volcándolos una vez sin matar ningún caballo.

Granito de Oro le dejó en el cuerpo un trozo de puya de unos cincuenta centímetros de largo.

A petición del público *Quinto* toma los palos, queriendo ponerlos al cambio, pero tiene que desistir de ello por no arrancarse el toro, dejando un par colosal al cuarteo.

Montica y *Rolo* cierran el tercio con un par cada uno, buenos los dos.

Quinto empuña los trastos, encontrando a *Hortelano* algo descompuesto efecto de la puya que le dejó *Granito*, haciendo una faena muy buena, compuesta de dos naturales, dos ayudados, uno de pecho y uno en redondo, todos de muy cerca y muy bien rematados; la faena de la tarde, y tirándose de cerca y muy derecho dejó un pinchazo superior en todo lo alto; uno ayudado, uno en redondo, y metiéndose muy requetebien soltó media caidita, se sienta en el estribo, saca el estoque y descabella al segundo intento. (*Ovación.*)

Sexto, *Hornero*, retinto, carinegro y cornialto; lo recibe *Gallito* con un superior cambio en rodillas muy ceñido, y luego tres verónicas parando y estirando bien los brazos. Ya era tiempo de ver algo.

Mansurroneando y sin ningún poder tomó el bicho cuatro puyazos y dió una caída, sin ningún asesinato.



«Quinto» en el toro primero.



«Gallito» en el segundo toro.

Gallito clavó dos pares al cuarteo, el primero muy caído y el segundo muy bueno. *Sevillano* acaba con un buen par.

Gallito brinda al sol; torea valiente, pero movido, y tirándose con fe, arreó media estocada contraria, saliendo suspendido por la faja y luego por el brazo derecho, pasando a la enfermería. *Quinto* acabó con dos pinchazos caídos y media estocada en lo alto.

Picadores, *Granito de Oro*. Banderilleando y en la brega, *Pinturos*. Presidencia, mala.

A *Gallito* se le apreció en la enfermería un varetazo leve en el brazo derecho y una contusión de poca importancia en el pecho.

SEGUNDA CORRIDA

A las cuatro en punto, que era la hora de empezar, había en la plaza una entrada hasta los topes, tanto en el sol como en la sombra.

El programa era una corrida landesa y cuatro toros de Lizaso estoqueados por *Camisero*, actuando de sobresaliente *Rolo*.

A las cinco acabó la corrida landesa y se dió suelta al

Primero, rojo, ojinegro, de poca presencia y cornialto; *Camisero* le dió tres lances muy buenos; el bicho tomó sólo tres puyazos para librarse de la quema; en un quite *Camisero* se llevó muy bien el bicho a punta de capote.

Camisero tomó los palos, y después de cambiar muy bien sin clavar pidió una silla, y consintiendo mucho le clavó un par colosal en esa suerte, esperando con muchísima serenidad, doblando con un par caído, entrando muy bien al cuarteo. (*Gran ovación.*) *Rolo* cierra el tercio con un par a la media vuelta.

Camisero, de azul y oro, complimenta a la presidencia, y metiéndose en los mismos pitones hace una faena muy buena, para luego, tirándose como los valientes, soltar media estocada caidita, acabando con un certero descabello. (*Ovación.*)

Segundo, rojo claro, ojo de perdiz, escurrido de carnes y veletó. *Camisero* lo cambia muy bien en rodillas; cuatro veces visitó á los hulanos, sin causar ningún detrimento en la caballería.

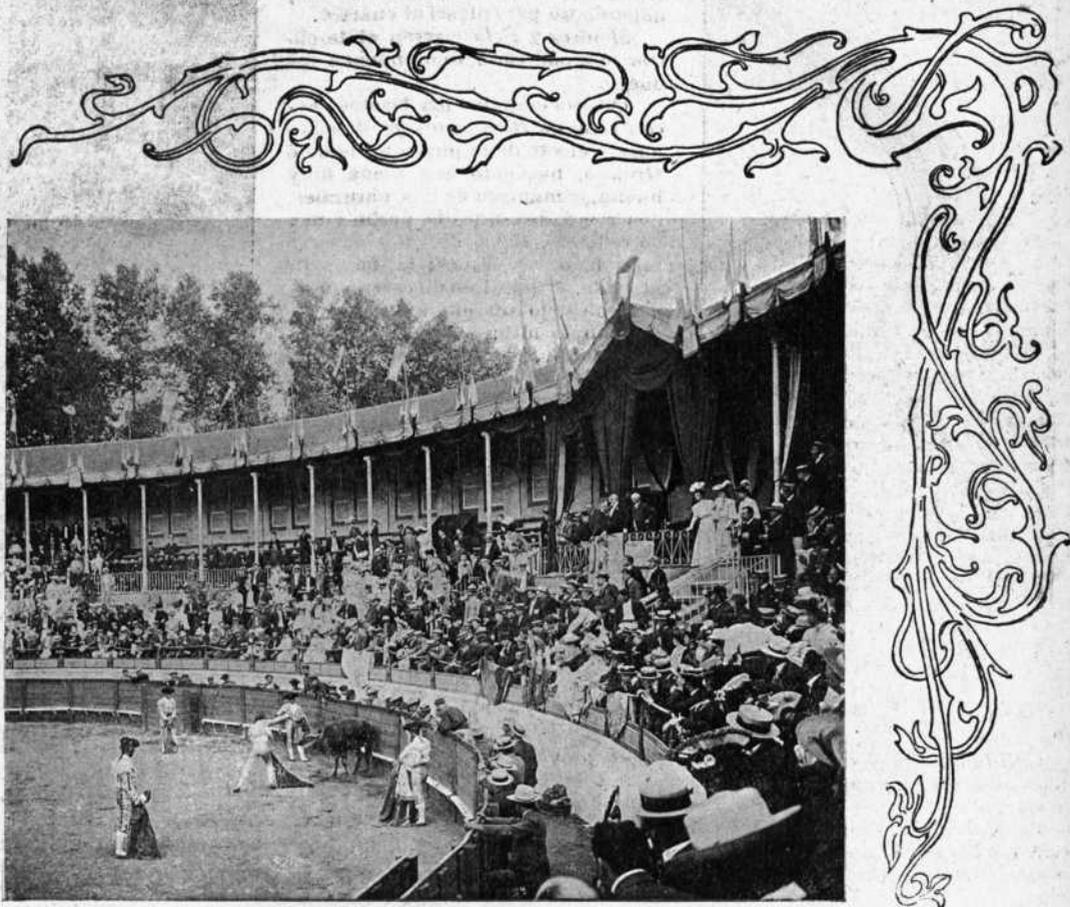
Camisero lo galtea muy bien, tomando de nuevo los palos, para dejar un par colosal al quiebro. (*Ovación.*) *Manteca* y *Páqueta* acaban con dos pares superiorísimos.

Camisero brinda á la señora y al Sr. Deligarde, inteligentes aficionados bordoleses, empezando su faena con uno ayudado y uno de pecho, sentado en el estribo; luego en pie dos naturales, uno de pecho y uno en redondo, para dejarse caer con una estocada caidita, entrando muy requetebién; saca el estoque con una banderilla y atruena al segundo intento. (*Muchas palmas y regalo.*)

Tercero, tostado, buen mozo y mogón del izquierdo; tomó con bravura seis puyazos, por dos caídas. *Camisero* dió una larga magnífica.

Rolo y *Morenito de Madrid* banderillean muy bien al bicho con cuatro pares.

Camisero encuentra á su enemigo muy noble, haciéndole una faena superiorísima en un palmo de terreno: dos naturales, dos ayudados, uno de pecho y dos en redondo por abajo, todos dados con los pies clavados al suelo, estirando los brazos como manda el arte y recogiendo muy bien. Tirándose de muy cerca, muy derecho y cruzando muy bien, se dejó caer para una estocada hasta los gavilanes marca extra, saliendo él como los propios ángeles y el toro muerto de sus manos. (*Ovación merecidísima, vuelta al ruedo y oreja.*) Bien, *Camisero*, eso es torear y matar toros.



«CAMISERO» DESCABELLÓ AL SEGUNDO TORO

Cuarto, retinto colorado y bien armado. *Camisero* le da un cambio cefidísimo en rodillas; el bicho salta frente al tendido del sol; vuelto al ruedo, tomó cuatro puyazos por una caída; quite abanicando de *Camisero*.

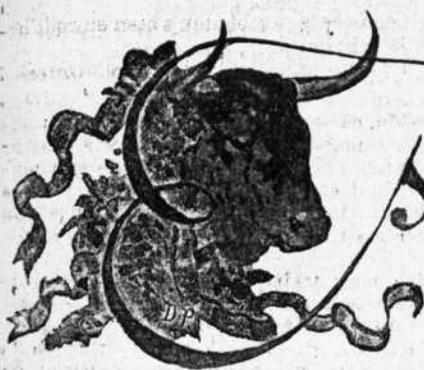
Rolo y *Camisero* torear al alimon, rematando la suerte en rodillas.

Camisero toma los palos, intenta el cambio, pero el bicho no acude, y los clava muy bien al cuarteo. *Rolo* y *Manteca* acaban con un par cada uno.

Camisero brinda al sol y se dirige al último de la tarde, al que torea de muy cerca y con mucha valentía; tres naturales, cinco ayudados, uno de pecho y uno en redondo, y tirándose como lo hacia el mismísimo *Fernsuelo*, dejó media estocada superiorísima en todo lo alto; nueva faena, y sobre tablas, se dejó caer con media estocada, hermana gemela de la primera, acabando con un lucido descabello. (*Gran ovación.*)

Muchas tardes como esta deseo al simpático torero de Constantina. La comisión de festejos lo ha contratado para las dos corridas del año próximo.

Picadores, ni fú ni fa. Banderilleros, buenos. Presidencia del primer Lattappy, senador de las Landas, buena. El público salió contentísimo de la plaza.



Estafeta taurina



Manzanares.—9 y 10 de Agosto.—Durante dichos días tuvieron lugar las corridas de feria, las cuales han resultado medianotas; pero con una desanimación como nunca se ha visto, y no es que el cartel de otros años haya superado al del actual, porque Montes, *Machaquito* y *Chicuelo*, creo yo que son suficiente motivo para que la afición esté de enhorabuena, maxime aquí, donde sólo de año en año se dan corridas.

El primero atendía por *Barquero*, berrendo, de muchas arrobas y bien criado. Montes le tira los primeros capotazos, que son aplandidos. A la fuerza tomó las indispensables varas, sin hacer detrimento en los montados.

Medianamente banderilleado lo cogió Montes, el cual, previa una bonita preparación, da un pinchazo y una estocada superior.

Segundo, *Cristino*, retinto en colorado; con alguna voluntad se arrimó á los del palo en cuatro ocasiones, matando una aleluya. *Patatero* y *Camará* le prenden tres pares de primera. *Machaquito* encuentra á su contrario huído, y á no ser por la ayuda de *Patatero*, aún no habría conseguido cuadrarlo; sin estar en condiciones se arranco para un pinchazo y una buena estocada.

Tercero, *Lagarto*, mohino; entre malas y peores le ponen *Arriero*, *Mazzantini* y *Zurito* cinco varas, perdiendo dos caballerías. Montes es aplaudido por un oportuno quite que hizo en una caída al descubierto que tuvo *Arriero*.

Calderón y *Limeño* colocan cuatro pares malamente.

Montes, sabiendo lo que tiene á su vista, muletea tranquilo y con arte, terminando tan hermosa faena con un *estocazo* en el mismo *chaleco*.

Cuarto, *Tisno*, berrendo en negro, capirote; demostró poder en las cinco varas que tomó. *Machaquito*, con gran valentía, le pasa de muleta, ciñéndose y dando pases clásicos, todo para una estocada de las que causan delirio. ¡Así se matan los toros, niño!

Quinto, *Costurero*, barroso, corniapretado, muy vivo y de hermosa lámina.

Arma gran estruendo en los *longinos* y despensa dos momias. Ambos maestros se adornan en quites.

Por si el presidente cambió pronto la suerte se armó bronca, que toma mal cariz.

Montes y *Machaquito* salen á banderillar, pero el público la emprende con ellos y les hace retirar. *Blanquito*, como él sabe, colocó los dos pares de la tarde.

Montes hace una faena de flámula superior, agarrando una estocada en todo lo alto, que fué aplaudida, sobre todo en el tendido insurrecto, al que brindó el toro.

Sexto, *Pimentitos*, berrendo en jabonero, de mucha fachenda; arremetió con igual bravura á los picares que su anterior. *Zurito* agarró tan buen puyazo y aun tanto como apretaban los dos, que le dejó en el morrillo un metro de palo, relevando de

entrar en funciones á *Machaquito*, teniendo sólo que intervenir el puntillero. ¿Que si hubo bronca? y de las grandes, y hasta creo que muerta.

Día 10.—Con una entrada más floja aún que la tarde anterior se ha celebrado la segunda corrida, compuesta de seis animalejos de la casa Biencinto y los diestros Montes, *Machaquito* y *Chicuelo*.

El primero de los de D. Víctor llámase *Bandolero*, berrendo en negro; con poder, pero doliéndose al castigo, volcó tres veces á los de aupa; éstos le dejan clavado un pedazo de palo, que Montes, después de un magnífico coleo, pudo sacar. Calderón y *Limeño* le colocan tres pares de frente y uno cambiando, muy bien todos. Montes muletea con elegancia y otra... cosa, propinándole una estocada en su sitio, que hizo innecesaria la puntilla.

Segundo, *Miraflores*, biagado, un tanto cornigacho y jóvencito (defecto de que adolecen todos ellos), pero bravo y voluntarioso. Los del castoreño le hacen seis caricias y él se venga en dar una *acémila* para el arrastre. *Machaquito* empieza su trabajo con valentía. luego se descompone, terminando por decirle *dos cosas al oído* y endilgarle un superior volapié, que le vale palmas. ¡Ah!, *Patatero* en un par quedó colosal.

Tercero, *Matajacos*, de pelo negro, corniapretado y de hermosa presentación. Los matadores hacen sus *firgranitas*, quedando muy requetebién, sobre todo *Machaquito* y Montes. Ocho veces le tentaron el pelo los *picaores*, dio tres tumbos y mandó á mejor vida á dos rocines. Antolín y *Maera* cumplen su cometido poniendo dos pares y medio así, así. *Chicuelo* brinda, se va á su *energúmeno*, y mediante una breve preparación pincha dos veces, finiquitando con una media estocada, que vara... puede pasar.

Cuarto, *Vencedor*, cárdeno. Tomo cinco puyazos (los de reflón); causa una baja y derriba tres veces. *Blanquito* colocó tres pares inmejorables. Chóquela usted, maestrizo. Montes, que toda la tarde se le van deseos de agradar, aprovecha la bravura de *Vencedor* para hacer una faena por todas razones digna de encomio, dando varios pases con la rodilla en tierra, coronando este trabajo tan primoroso un pinchazo y una estocada que, aunque buena, deja que desear.

Quinto, *Avellano*, cárdeno obscuro, de buen trapío y voluntarioso, pero muy menor de edad. A los del castoreño les tomó más tierra que Moret siente hacia un político que yo sé; demostró su rencor en siete ocasiones, pagando lo que no debían dos *arenques*. *Machaco*, después de dar dos verónicas y una navarra en que queda bien, coge los rehiletes, poniendo tres pares, dos de ellos lo peor que puede hacer el maleta más malo que haya. Sólo, y con una valentía rayana en *suicidio*, empezó á trastejar sobre corto, haciendo cuanto puede hacer un hombre; se perfiló con muchas agallas; pero en el momento crítico le falta decisión, vuelve la cara y por eso le resultó el pinchazo caído; sigue un baile indecente y termina de una buena estocada.

Sexto, *Calderero*, berrendo en negro; sin dolerse al hierro entró cuatro veces, mandó al mundo de los

espíritus un *jacucho* y dió dos caídas. Banderilléanlo *Maera* y *Melo*, quedando bien el primero. *Chicuelo*, que se adornó con el percal, pone fin á la fiesta mediante un trabajo de muleta embarullado y tres pinchazos en hueso; después no sé lo que hace con el de Biencinto, pues el público baja al rondón, y yo, por no presenciar una desgracia, me salgo por la tangente.

De los *pica pica*, *Arriero* y *Brazofuerte*. En palos y bregando, *Blanquito* y *Palatero*. El sol muy fuerte y la presidencia lo contrario.—F. CORONADO.

— — —
Renuncia.—Nuestro queridísimo amigo y compañero D. Pascual Millán, ha hecho renuncia del cargo de Presidente de la Junta defensora para las corridas de toros.

Así lo manifestó con fecha 9 del actual á todos sus compañeros, á los cuales reitera su incondicional adhesión.

— — —
Talavera de la Reina.—15 de Agosto.—Con regular entrada se verificó la corrida anunciada con tres novillos de acreditada ganadería y el valiente novillero cordobés Candido Fernández, *Moni*.

Antes de comenzar la lidia hubo su ratito de cucañas, que distrajerón al público, y su correspondiente golpecito de Batallón Infantil, que por cierto ya va pecando en historia, pues á la menor cosita *nos le cuclm*. Ya este día demostró el público que esta cansadillo de batallón y, efectivamente, creo deben guardarle por algún tiempo, pues ya se ha exhibido bastante.

Los tres novillos de ganadería acreditada (al decir de los carteles), resultaron mansos *perdidos*. El último fué el que cumplió un poquitín mejor. El primero ordenó el presidente que fuera devuelto al corral, á la menor indicación que le hicieron.

El Moni.—Estuvo valiente y toreó bien por verónicas, faroles y de frente por detrás.

En la muerte estuvo bien en el primero, al que finiquitó de media estocada superior en todo lo alto, y regular en los dos restantes. Pinchó siempre bien, en lo alto, y valiente estuvo porque lo es.

Brindó el segundo á un palco y obtuvo cincuenta pesetas de regalo. Fué muy aplaudido y se ganó la contrata para la feria de Septiembre.

De las cuadrillas, cumplieron Antúnez, *Andaluz* y *Pinteño*, que pusieron un buen par cada uno; bregando, *Andaluz*.

En el segundo y tercer novillo hizo la estatua Gonzalito, saliendo bien, sobre todo en el tercero, al que aguardó sentado en silla sobre el pedestal, y aguantó mecha de verdad; fué muy aplaudido.

La tarde calurosa y la presidencia... así, así.—E. CARRASCO.

— — —
Jaén—La primera corrida formal efectuada en esta plaza de toros dentro de este año, tuvo lugar el 15 de Agosto, primer día de feria.

Los elementos que componían el cartel eran: seis novillos toros del nuevo ganadero D. Juan Agudo, vecino de Villargordo, de esta provincia, para que los lidiase las cuadrillas de *Bienvenida* y *Pazos*.

Como nuevo, no podía ser más nuevo el cartel, puesto que los toros de dicha ganadería se lidiaban por primera vez en Jaén, en corrida seria, y los espadas eran también nuevos en esta plaza.

La animación, sin embargo, por la falta de otros festejos, anduvo muy escasa, y con mediana entrada se dió la corrida, cuyo resultado fué el siguiente:

Los novillos tomaron 26 puyas y algunos marronazos, derribando nueve veces á los picadores y matando siete caballos. En general fueron blandos, á excepción del cuarto, que fué bravo y codicioso. En los demás tercios todos dieron juego, menos el último.

Los espadas, muy trabajadores toda la tarde, hicieron verdadero alarde de floreos en quites, banderilleando al toro cuarto á los acordes de la música.

Bienvenida, bien, desgraciado y superior en la muerte de sus respectivos toros. *Pazos*, superior en su primero y valiente, pero con poca fortuna, en los otros dos.

De los banderilleros se distinguió *Alvaradito chico*; y bregando, éste y *Páqueta*.

En conjunto, la corrida satisfizo á los aficionados.—DON JUANITO.

— — —
Ronda (Málaga).—15 de Agosto.—Con una tarde calurosa y una entrada buena se verificó esta novillada, en la que *Barquero* y *Souza*, de Sevilla, estoquearon cuatro novillos de la ganadería de D. Juan Gallardo, vecino de Los Barrios (Cádiz). Los toros resultaron mansos y huidos en todos los tercios; exceptuando el tercero, que cumplió, el primero, segundo y cuarto, fueron fogueados en medio de un broncazo fenomenal para que fueran retirados al corral, que era lo que merecían, á mi modo de entender. Los diestros dejaron mucho que desear, debido á las condiciones de los novillos. *Barquero* toreó de capa medianamente á su primero; cuando llegó la hora de matar coge la muleta y no se le vió nada de particular; después de unos cuantos telonazos entró á matar para un pinchazo en la paletilla, nuevos pases para otro pinchazo, otro y otro, hasta nueve; siendo cogido y volteado aparatosamente, sin más consecuencia que la rotura de la taleguilla; intenta el descabello y por fin dobla. A su segundo lo muleteó parado, y entra con muchas sgallas para un pinchazo saliendo trompado de la suerte; nuevos muleteos para otro pinchazo; intenta el descabello diez veces, y por fin el toro se acuesta.

Souza.—A este muchacho le aconsejo que aprenda mucho con los toros, que falta le hace, y no acelerarse cuanto está ante el público; con la capa no hizo nada de particular, y con la muleta estuvo muy desconfiado: á su primero lo mandó al desolladero de un mete y saca, dos pinchazos y media estocada buena en todo lo alto. (*Palmas*.) A su segundo, cuarto y último de la tarde, lo despachó de dos pinchazos en su sitio y una estocada hasta las cintas. De los peones se distinguieron *Mesita* y *Martinito* banderilleando y bregando, los demás cumplieron. El presidente, como de no haber dormido en toda la noche; así es que cuando despertaba aligeraba la cosa para no mortificar, y hasta la feria si hay algo.—J. A.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pío, Esalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.